CORTA REFLEXION

SOBRE LA INIMITABLE GLORIOSA CESSION DE LA CORONA, QVE HA EXECVTADO EL REY NVESTRO SEñOR

DON PHELIPE QVINTO.

A Donde, arrebatada fervorosa
Vuelas, incauta, afectuosa Clio,
Por la luz de vn Relampago, que basta
A cegar Argos, y ofuscar Edipos?
A què Golfo te arrojas, Nictimene,
Si al Etonte, y Flegon enardecidos
De amor, y admiracion, con rienda debil
Luminoso previenes precipicio?
No te arrojes à vn mar, que no ha surcado
De Mnemosina el Galeon Divino:
Y que aun suspenso, y timido tantèa
Desde la orilla respetoso Cintio.

Por ventura entre ingenios tan Gigantes,
Que à la admiracion yazen ſorprẽdidos,
Le tocarà el Pygmeo, que me alienta,
Romper el nombre, y empezar el grito?
Mas muera de atrevido: y mis cenizas
Del Gran FELIPE al Templo, q̃ dedico,
Lo que ofender pudieren por audacia,
Satisfacer podràn por ſacrificio.
Rompa mi voz el ſilencioſo muro,
Que el paſmo fabricò: y al eſtampido
De la mayor Hazaña, ſe prevengan
El diamante, y el bronce à recibirlo.
De la Gran Madre Prole Voladora,
Aquella empuñe de marcial ſonido
Inuſitada trompa; aunque no pueda
Igualar el concepto con el grito.
Del Triunfo, ſin exemplo, el mas glorioſo,
Eſparça Jove vniverſal aviſo
En Famas vagoroſas por el ayre,
Por el agua en Tritones fugitivos.
Mientras de vn Eſpañol el debil Plectro
A enthuſiaſmos de Amor ennoblecido,
Por esforçado Hector mas dichoſo,
Aſpira à ſer Miſſeno de Filipo.
Y tu, Delfico Dios, perdona aora,
Que no te invoque, ſi oy à mi deſignio
Eres debil Deydad, Deydad profana;
Y es mayor que tu esfera el vuelo mio.
Es mi Numen tan alto, que tus rayos,
Aun en la linea torrida, ſon Scitios:
Y porque elados de vna vez los veas,
Pronunciarè ſu Nombre: Es FILIPO.

Eſte

Eſte es mi Apolo, cuyos rayos baſtan
A hazer arder, aun en lo inſenſitivo,
Vatidicos alientos, con que afrente
De tu agorera gruta el reſonido.
Por quien las Ninfas, Dryadas, Napeas,
Hazen Parnaſo al Balſayn feſtivo:
Y por quien ya inflamado à contarpaſſo,
Lo que nunca dirè: mas ya proſigo.
FILIPO, aquel del Cielo ſeñalado
Para el Iberio Trono, y eſcogido,
Exemplo de Monarcas, de Valientes,
De Soldados, de Santos (ya eſtà dicho.)
Creyendo, que el luchar veinte y tres años
Con el furor de Lerna embravecido,
Perſeo, Cadmo, Herculues, y Apolo,
Cõtra Meduſas, Monſtruos, Fieras, Pytos,
No era baſtante prueba en deſempeño
Del Generoſo, del aliento invicto,
Que tuvo ſiẽpre el colmo de ſu empreſſa,
Solo en lo inimitable refundido.
Canſados ya los improbos Rivales,
Y de ſu miſma obſtinacion rendidos:
Quãdo rico ſu Erario, armado el Reyno,
La Paz hecha, el Comercio eſtablecido.
Quando gozar podia de ſus triunfos
El conſtante Scipion, y entre floridos
Laureles, de ſu prole numeroſa,
Vèr bonanças, quien viò los torbellinos.
Pensò: quien diſcurriera? Quien penſara?
Pensò: quien no ſe paſma? Mas què digo?
Quien juzgò de FILIPO las acciones
Medir por pautas de comunes juizios?

Los pafmos excediò fu penfamiento,
Y apelò debil el difcurfo mifmo
A la incredulidad, por tomar tiempo
Para no fufocarfe en el avifo.
Pensò la ya fegura en fu cabeça
Diadema incontraftable, que benigno
Les concediò à fus meritos el Cielo,
Por tan immenfos riefgos ya vencidos.
A vn dulce tierno Amor, q̄ en fus entrañas
Viviò en firmes diamantes efculpido
(No mientras vacilò, fino ya firme)
Rendirfela à fus Pies en facrificio.
A fu Gran Criador, que tan amante,
Tanto en bienes hallò, como en peligros;
Y à quien entre grandezas debiò tantas,
De nunca defslumbrarfe el beneficio.
Pensò, y deliberò rendir con ella
Hafta el poftrer aliento enternecido;
Y porque efte fu vida le corone,
Aprender à morir fue fu defignio.
No la Corona de Oro, que contiene
En fu circunferencia entretegidos
Reynos tantos, que el Sol en fu carrera
Nunca dexa de verlos, y medirlos.
No fue dificil, no, que fu cabeça
Se defnudara de efte efmalte rico,
Sino que refolverlo le dexaffe
Lo mucho que le amamos, y nos quifo.
No Efpañoles Vaffallos dexar teme,
Si Efpañoles amantes, que con fino
Juramento reciproco, ligarfe
Al tronce de vna fuerte vna vez quifo.

Efte

Eſte fue el rendimiento mas Gigante,
Dexar vn Reyno, que coſtò adquirirlo
Sangre de coraçones tan leales,
Que oy poſſeìa con el Reyno vnidos.
Ofreciò à Dios David vn poco de agua,
Que coſtò à ſus Vaſſallos gran peligro;
No dexò la Corona, aun mas coſtoſa,
(Pues es aſsi, permitaſe el dezirlo.)
Venciò al fin, y ofreciò: y qual Palinuro
Supo triunfar del mar embravecido,
Poniendo en ſu trofeo: Por quien ſabe
Hurtarſe al lauro, pero no al conflicto.
Qual otro Atlante, que ſoſtuvo el Cielo
Mientras de los Gigantes combatido;
Y en civil diviſion de las Deydades,
(A no ſer Cielo) ſe arruinàra èl miſmo.
Y luego que vencidos rieſgos tantos,
Saliò el Sol por ſu Oriente mas lucido,
Le dexò al fuerte Alcides de ſus glorias
Emulo Sabio, Succeſſor invicto.
Aſsi FILIPO, immoble Atlante al rieſgo,
Soſtuvo el titubante Hiſpano Olympo,
Que à LVIS ſu Alcides le cediò triũfante,
Y el coraçon à Dios ya deſaſido.
Porque impaciente el ocio imaginado,
Tuvo por mas contrario, y mas peligro:
Y ſolo bueno campo de eſtacada,
Para darſe batallas à sì miſmo.
La batalla ſe diò, y el vencimiento
Fue tan cabal, tan generoſo, y limpio,
Que la Corona al Vencedor glorioſo,
Le quitò de las ſienes el Vencido.

O,

O, barbaras Potèncias obstinadas!
Ya del valor el pleyto decidido
Està : si à quien vencer nunca pudisteis,
Que fue FILIPO, le venciò FILIPO.
Vedle vencido ya, y en otra frente
Su Diadema; mas ved enmudecidos,
Que vuestra fama, y glorias mas altivas,
Aun de sus plantas no es tapete digno.
Pisò del Mundo la falàz Grandeza,
Y en el Licèo Sabio de vn Retiro,
Cosmògrafo de sì, à estudiar se puso
Las extensas Provincias de sì mismo.
Alli de otra Corona mas durable
Claro viò su derecho, y persuadido
Aspira ancioso à Reyno, que no tiene
Traycion, adulaciones, ni enemigos.
Aora vive, si, porque à Dios vive;
Y aun el ocio es vital, que antes nocivo
Era veneno à vn Rey : que la Eutropelia
Es virtud sospechosa en el dominio.
Què precioso vivir! que por lograrle
Aquel Felipe triunfador invicto,
Oy à Felipe cede humilde, Santo,
Desengañado, y ya de si vencido.
Asi à su exemplo convertidos mira
En Pastores à Apolo, y Anfitrio,
A Atlante en Monte, à Aretusa en Fuẽte,
Y en flor junto à las aguas à Jacinto.
Alli contempla la invencion de Ceres.
De Triptolemo el importante aviso,
De Aristeo la fabrica meliflua,
Y entre las yervas industrioso à Chiron.

Los

Los Faunos, Panes, Satyros, Sylvano,
Y buelto Atys en robusto pino,
Le entregan de su alegre Monarquia
Florida possessìon, quieto dominio.
Alli las señas de su Edad dorada
Buelve Saturno à vèr desde su Olympo,
Donde la Tierra, y Cielo se comercian
Sin mayor diferencia, que de sitios.
Pero esto es lo inferior, esto es lo baxo
De la felicidad de su Retiro,
En quien como embarazo impertinente,
Coronas de dos Mundos dexar quiso.
Que fuera grande error henchir de tierra
De vn Coraçon immenso el gran Vacìo,
Que dexaron Grandezas las mayores
De innumerables Reynos, y Dominios.
Alli huyendo del mundo à Dios se entrega;
Alli à su Criador el pecho invicto
Dà por morada, haziendo en lo que cabe
De coraçones dos vn Amor mismo.
Dichosa ocupacion! Y tu, dichosa
Consorte, fiel de tan feliz designio,
Soberana Isabel, honor de Italia,
Gloria de España, exemplo de los Siglos.
No, divina Farnesia, tus elogios
En nuestro Amor sacrilego el olvido
Podrà entiviar jamàs: siẽdo en su ausẽcia,
Que tu estàs à su lado, nuestro alivio.
Y si à los Maximianos, Tolomeos,
Seleucos, y Cinammos, Constantinos,
Celestinos, Migueles, con quien frisa
El Cesar de los Reyes Carlos Quinto.

Fi-

Filipo ſigue ; tu, Iſabel, imitas
Con ſanta emulacion, cõ pecho invicto,
Las Ricaldas, Matildes, Adelheidas,
Cunegundas, y Ineſes en lo miſmo.
Mas venerando lo que ya en las Aras
Brilla con el reſpecto, que es debido:
Y ſolo à circunſtancias de lo humano
(Que eſpero adelantar) formando juizio.
Voſotros ſolos, Inclitos Monarcas,
La palma de eſte triunfo eſclarecido
Afirmo que llevais, cediendo ſolo
Al que fue por la Fè deſpoſſeìdo.
Pues (exceptando Altares) qualquier otro,
O no dexò tan grandes los Dominios,
O no en tan buena edad para gozarlos,
O fueron menos nobles los motivos.
O ſiete vezes Rey de las Eſpañas!
Por Sangre, llamamiẽto, Amor, Deſtino,
Por merito eſpecial, y por Conquiſtas,
Y por ſaberlo renunciar por Chriſto.
O! el Dios, por cuyo amor todo lo dexas,
En todo felicìte tu Deſignio,
Para ti, para el Rey, que nos has dadò,
Y para vn Reyno, que tan fiel te ha ſido.
Alli eſperamos, que del Cielo impetres,
Ser tu de nueſtras dichas el principio,
Y que el Principe LVIS, que ya gozamos,
A tal Padre reſponda, como Hijo.

DISTHICON CHRONOLOGICVM.

AbDICat en Regno QVIntVs, FarnesIa præſtat;
Vt regnent ChrIſto : NVMen, & aſtra ferent.